Estados Generales del Psicoanálisis: Segundo Encuentro Mundial, Rio de Janeiro 2003

TEMA: LA EXPERIENCIA ANALITICA Y LA CULTURA CONTEMPORANEA

SUB-TEMA 3b: La cuestión de la resistencia y la negatividad en Psicoanálisis

RESISTENCIAS Y NEGATIVIDAD EN EL PSICOANALISIS: Un lugar de Pensamiento único con el nombre de: Inconsciente

Dr Maryse TOUBOUL

Psiquiatra, Psicoanalista y Fundadora de Psylife

RESUMEN:

Las resistencias en psicoanálisis conciernen sobre todo a la ausencia de ser uno mismo y a la imposibilidad de encontrar en la vida un sentido positivo que se diferencie del sufrimiento, de la dependencia, de la fusión y de la espera a identificarse con una imagen prefabricada "Idealizada" que niega la vida real. Nosotros estamos inscritos en un lenguaje destructor, de no-vida, que resiste al Espacio-Tiempo Real de Vida y da prioridad al Espacio-Tiempo Simbólico del espíritu. Del "Tu" del Lenguaje Parental, que "mata" al "Yo", al Lenguaje Viviente, que Forma un sujeto "Yo": Es el paso de algo opuesto que nos exprime a un lugar que nos deja expresarnos. Este es el objetivo de la técnica que yo llamo Psylife: Aprender a crear un lenguaje Nuevo para uno mismo y pasar de las Leyes del Otro a las Leyes de la Vida, para que un sujeto real se forme y aprenda a dar sentido a su vida. El Deseo Consciente quiere paz y amor; la violencia y el odio son la consecuencia del lenguaje de ausencia del Inconsciente.

¿Puede uno obedecer a un maestro y ser uno mismo?, ¿Puede uno amar y ser inmaduro?, ¿Puede uno hablar el lenguaje de la ausencia y sentirse vivo? Las nociones de resistencia y de negatividad son la base de la existencia del psicoanálisis y de su funcionamiento. Trabajar hoy con la memoria del tiempo pasado, ahí se encuentra el bloqueo que necesita ser sobrepasado, de estar sometido "fatalmente" a lo que se opone al tiempo de la vida. Y a fuerza de retroceder a tiempos pasados, ese mismo bloque nos puede llevar a la imposibilidad de salir de ese sentido de retroceso, que es el sin-sentido del lenguaje del deseo de uno mismo, y de ser castigado de por vida por la ausencia de existir por uno mismo, contentándose a existir por uno.

Cuando un lenguaje nos niega y el otro nos reafirma

No hay Eternidad al Revés; no hay tiempo al revés, entonces... ¿Por qué el Inconsciente funciona al revés?, ¿Por qué la memoria hace eternos algunos momentos, a menudo los más tristes, para fundar sus valores de vida sobre esos?, ¿Cuál es el lenguaje negativo que nos liga a esa memoria más o menos enferma y que “ha decidido” ennegrecerse, desesperarse, y atribuirse el derecho de guiar el sentido de la vida de un cuerpo que sólo quiere vivir, en vez de borrarse y embellecerse, llenarse de ganas de proteger aquellos valores de vida que son importantes? Es decir, ¿qué lenguaje negativo impide que sigamos las leyes de la vida y del tiempo, que se vaya a parar en un cierto instante para recrearse un instante después?

Cuando la memoria del pasado adquiere el poder, el amor muere al instante. Como dijo Kundera: “El amor es la exaltación del momento presente”; y yo diría: “El amor es la prueba del momento presente.” El odio es el olvido imposible del pasado y provoca que el cuerpo, el corazón y la vida enfermen. El odio es la historia natural del Inconsciente y de todo psicoanálisis. El odio es la consecuencia del sufrimiento, y éste el efecto de la ausencia de uno mismo, a causa de esperar a ser reconocido: “Dime que me quieres”; “Dime que soy importante para ti”; “Dime que sin mí tu vida no tiene sentido”; “Dime...”. Este es el lenguaje de la negatividad; ese es la resistencia esencial a quererse a uno mismo, su vida, y cualquier otro. Un lenguaje que cree que “...” es un discurso que nunca aprende, porque prefiere creer que sepa. Es un lenguaje que se equivoca de maestro constantemente sin saberlo.

¿Qué es la resistencia?

Es aquello que se opone a otra cosa. Es el enemigo de la paz interna. Es también aquello que impide estar en paz con uno mismo, y “prefiere” continuar la guerra contra el otro, aunque el otro no exista realmente, sino sólo el juicio sobre el otro, las creencias, las interpretaciones sobre la falta de amor experimentado y el consecuente resentimiento. Resistir es siempre el miedo a renunciar a un sufrimiento que tiene un rol de “forma de vida”, y es así un goce (*jouissance*) que distrae de los problemas, del enfado o de la ausencia de interés. Por ejemplo, el enfado protege de la falta de interés o de la pasividad aunque éste reduzca a la nada toda la energía vital que necesita paz para hacerse positiva y dar placer. El goce es “natural”; no requiere ningún esfuerzo, pero a la vez, el placer no existe sin un esfuerzo mental que decide y ordena el tiempo.

El lenguaje de la ausencia se encuentra en el origen de todas las resistencias y negatividades, ya que es el lenguaje de la inmadurez mental y de la presión emocional. El lenguaje de la ausencia no es ni humano, es decir relativo, ni real y que tenga en cuenta

nuestras necesidades y deseos esenciales. Es simbólico (atemporal) y no es real, es reactivo y no es activo; es así como el lenguaje de la ausencia olvida el precio de una vida personal para darse al sin sentido que guía la vida, y de aquello que lo mantiene su existencia: un cuerpo que dura un tiempo determinado, un corazón que tiene necesidad de amar, un alma que quiere.

Resistir en psicoanálisis es oponerse, rechazar aquello que funciona, que es beneficioso y da bienestar, aquello que hace que uno se sienta identificado e identifique al otro. Estas negatividades son el resultado de una historia cultural que ha glorificado el sentido de la vida por su opuesto, la muerte, el sentido de la humanidad por la indiferencia del valor de UNA sola vida. La peor de las resistencias es el rechazo a la simplicidad y la exigencia de una grandeza de espíritu que se encuentra dentro de cada Inconsciente como alguien mal amado que no cesa de exigir una “deuda”. El problema es que si *el lenguaje de la ausencia* (de ser uno mismo o de tener algo) es realmente el lenguaje del Inconsciente, aquel *gobierna también el tiempo real y la vida del día a día como si sólo él fuera importante*, a pesar de que el lenguaje de la ausencia es el único que pierde la noción del tiempo...el pasar de los días.

El sufrimiento se debe al malfuncionamiento de una memoria inconsciente que quiere ser todo lo que no es, o que no ha sido, y olvida de pasar a otra cosa, y reconocer sus quejas como pasadas, y el sufrimiento que perdura como resistencia o rechazo a olvidar un pasado que es solo la reacción de un viejo espíritu rencoroso. El rencor impide que el vivo exista: instalándose en la frialdad de lo que ya no existe. El rencor se alimenta del odio hacia el otro, pero también de uno mismo al odiar a alguien, reconociéndose y alimentándose del poder que tiene el otro para herirnos. El Inconsciente se alimenta de esta negatividad, y mantiene su existencia en la Prohibición de volverse consciente, de que el hecho de pensar y reaccionar de otra forma es posible.

El Inconsciente tiene por creencia y por culto al Imposible y la repetición de este imposible hace que no haya otra solución posible más segura que la muerte. La muerte, ¿puede acaso ser una solución deseable? Es así como una resistencia no puede ceder: Entonces, no hay deseos que sean conscientes. No hay un lenguaje de deseo en el Inconsciente. Sólo hay un lenguaje de la ausencia.

El recuerdo es la acción positiva de la memoria del pasado. Es ligero. La nostalgia, el remordimiento, el resentimiento son las reacciones negativas de la memoria “herida”, afectada, y que rechaza la herida narcisista impuesta por los padres: es el Otro que lo “ha enfadado”. Y cuando se sabe hasta que punto no hay nada más subjetivo que una memoria que se explica a si misma, uno puede comprender que el niño que está dentro

de nosotros a lo largo de nuestras vidas, necesita solamente una cosa: deshacerse de una memoria herida, ofendida y que deforma la realidad de una forma fea y difícil de vivir.

El Inconsciente asigna a cada uno su lugar; el Consciente da a cada uno el deseo de buscar su lugar. Dos sentidos que se contradicen, se oponen, y hacen de la vida y de la muerte el verdadero reto; sería preguntar a cada uno de nosotros: “¿Quieres vivir o morir?” Una pregunta de verdad que interroga el deseo consciente pero que tiene la apariencia de otra pregunta falsa: “¿Por qué no quieres vivir?” ¿Cómo podemos anticipar la pregunta del deseo antes mismo de que esta nazca en nuestra conciencia?

No hay conciencia de vivir sin deseo consciente. Nuestro cuerpo vive sus deseos; la prueba es que él funciona perfectamente bien, y obedece a las leyes del espacio y del tiempo presentes en todo instante. No hay deseo negativo; mientras que aquello que nos es cotidiano, cada uno de nuestros días necesita de nuestro deseo consciente para sentirse y vivir agradablemente. Si el psicoanálisis persiste en dejar que el Inconsciente ejerza su poder excesivo de “no-vivir”, ciertamente el psicoanálisis dejará de existir, mientras que la vida continuará con o sin nosotros. Nada dice que lo humano sea una necesidad a la vida, pero nuestra humanidad es necesaria para nuestra continuidad y supervivencia.

Entonces, ¿cuáles son los valores del mañana? Y también, ¿cuál es el futuro de una ciencia que sigue el transcurso del tiempo? Así, como psicoanalistas, debemos estar al día con los cambios y adquirir ese saber que hace de la verdad de hoy un conocimiento que relativiza aquel de ayer: cuando el poder dejará de estar en las manos de un solo Maestro absoluto, sino que cada uno hará de él mismo un elemento relativo y consciente de su deseo de paz, de relación y de rechazo al malestar.

El mal es el malestar, y es la anti-democracia lo que se encuentra en su origen, y que el interés político pase por encima del interés de cada uno y haga pasar el interés de unos pocos que tienen el poder. Hoy por hoy, hasta un padre tiene que respetar el derecho a la vida o la muerte de su hijo: tiene que respetar este individuo que proviene de él, pero que no es él, antes de que sea padre.

El bien pasa por valores de bienestar y no de resistencias o malestar; aprender no es nunca una vergüenza, sobretodo cuando se trata de reconocer que uno se ha equivocado de camino, que uno puede hacer de una ciencia, como el estudio del funcionamiento psíquico, una tabla compacta con diagnósticos y que uno persiste a querer verificar las creencias, en vez de abrirse a la sorpresa que puede dar una palabra nueva, sin premeditación alguna.

El futuro es grupal, en unidad, es de todo aquel que trabajara con fuerza para que ese viejo mundo de resistencias y de malestar de todos y de cada uno encuentre un sistema de valores mucho mas fiable que nuestra neurosis, y será aquel de nuestros verdaderos deseos por vivir a gusto con uno mismo y con el otro.

La pasión de los impulsos es mortífera, la violencia de las palabras mata, y el sufrimiento por la falta de algo o de alguien es, sobretodo, mental. El drama es quizás que *el sufrimiento nos es familiar y el bienestar, nos es todavía extraño*. Es como una evidencia que nos sonríe dulcemente, y que uno desconoce y maltrata a fuerza de habituarse a no ver más allá de lo violento, lo indignante y desesperante.

EL PASO DEL PODER SEXUAL A LA FUERZA DEL GÉNERO TENDRÁ QUE OCURRIR.

Dar sentido a lo Sexual, aquello que pierde y se vuelve a perder, es aquello que hace todo lo inhumano y provoca con ardor lo violento. La ley del más fuerte, ¿Sobre quien?, ¿Sobre que?, Tener cierto poder sobre una persona no provoca tener poder sobre uno mismo, de ahí la falta de respeto del otro y de uno mismo.

Ninguna fuerza vale un esfuerzo. El odio no exige ningún esfuerzo; él se hace amo del poder sin pedir permiso. El amor, en cambio, exige un esfuerzo constante para que los impulsos destructivos no lo destruyan. Exige un maestro, un guía que sea único, especial, pues para hablar de amor no puede haber una cara que sustituya a otra, una sonrisa que se ponga en el lugar de otra sonrisa; el amor es el ganador sobre todo aquello que intenta destruirlo y resistírsele.

Lo Sexual no conoce diferencia entre hombres y mujeres, no marca diferencias entre géneros, sólo hace una diferenciación puramente sexual, sin cuerpo. Pero dar significado a una existencia es dar a esa diferencia entre géneros el poder de hacer de un simple encuentro, algo verdadero y no la repetición mortífera de las alianzas fuerte-débil: una terrible historia de lo simbólico que no produce nunca verdaderos hijos de una vida sino de hijos inexistentes y pasivos. Un hombre y una mujer – son dos vidas; no es una relación a "1" como en la ley de lo Sexual; porque el simbólico sexual dicta el espíritu Social y aquellas leyes anti-naturales basadas en el poder de lo sexual, y no aquellas del género (el cuerpo), que sabe contar.

Lo sexual es un estado de negación y de resistencia del viviente, que equivoca a la salud mental más pronto o más tarde. El significado de la existencia sólo puede ser el género, pues sólo el género puede dar valor a un momento en la vida en el que hay una historia de amor, entre dos, olvidando la verticalidad de lo sexual. Lo sexual extrae su poder del saber que él es el que impone. Lo sexual resiste cualquier posición que ponga

esta capacidad de imponerse, en duda; como cualquier experiencia vivida, como un lenguaje que contradice ese poder de dominación diciendo: “yo puedo”, y no “yo tengo el poder”. Y si no hay enemigo, entonces lo sexual está realmente en peligro de dejar de funcionar. No puede haber alguien que domina, sin que haya un dominado.

La energía de la vida, ella, tiene género; es un mundo de sensaciones, desde que amanece, hasta que anochece, es un mundo de muchas acciones cotidianas que ponen su nota de color al pasar de las horas, son una multitud de presencias que se originan fuera de la rutina, con el deseo de dar al tiempo una calidad de existencia, un significado; primero dar significado, para luego recibirlo, primero hacer, para luego sentir placer por haber hecho. Se trata de un funcionamiento siguiendo el ritmo y la dirección del tiempo (significado y dirección). Lo sexual desconsidera el tiempo real, lo cotidiano, las pequeñas cosas de la vida; él es espíritu, orgullo, y dominador que reclama a un dominado.

El lugar de lo Sexual es el Inconsciente y su energía es el efecto del rechazo, de la represión de los sentimientos, de todo lo que no ha sabido expresarse y ha permanecido allí donde funciona mal, en el interior, y allí donde en cuanto más tiempo pasa, más riesgo hay de que el tapón salte y libere toda esta presión que no tiene ningún sentido, y ha vivido de la creencia basada en el odio alimentado por una mala identidad.

El odio y la violencia tienen normalmente una “larga vida”, mientras que el amor es frágil y requiere mucha fuerza, tiempo y atención para que resista a los altos del espíritu crítico malvado.

EL INSTINTO DE LA VIDA, LOS IMPULSOS MORTIFEROS

EL INSTINTO DE LA VIDA protege el cuerpo y cuida de su supervivencia, “de Instinto”, mientras que el Inconsciente, él, es el lugar del Impulso mortífero, destructivo, que hace parece que quiere suicidar, matar a la vida. El Impulso resiste la vida y se da a la impulsividad que lo acaba anulando. *El Alce es al Instinto lo que la impulsividad es al impulso...*

El alce se lanza y quiere lo máximo de su vida, el impulso cae y reduce al ser. Dos sentidos que se oponen y coexisten en la estructura del ser humano. Existe resistencia a la vida desde la más corta edad, y esa lucha a llevar a cabo desde la misma infancia tendría que ser dominada-aprendida como uno aprende a leer o a escribir.

El Inconsciente, siendo el lugar de lo cultural y de lo simbólico, necesita del Consciente y de lo real para que todo individual pueda ganar esta lucha sobre sus resistencias y sobre la negatividad de su Inconsciente que no quiere escuchar nada sobre el hoy. La experiencia analítica demuestra a través de la escucha de este lenguaje, que es el Inconsciente el que toma el lugar del "sujeto" y lo utiliza como "objeto".

Inconsciencia también del paciente que confunde entre su mismo y aquello que realmente funciona dentro de él; entre aquello que cree conocer y el desconocido que está a su mismo. No es suficiente con decir: “Es una resistencia” cada vez que la angustia y el fracaso se manifieste; se trata entonces de preguntarse: “¿Qué hacer para no dejar que nuestras resistencias hagan sus daños y que con el tiempo nos roben la fuerza vital, nos apaguen y acabemos sumidos en ese detestado camuflaje de la máscara química?”

LA LÓGICA DE LAS RESISTENCIAS

Es la lógica del cerrarse en uno mismo. Es el precio al “cállate” que el niño ha oído; que una situación ha sido realmente vivida o no, que una palabra ha sido realmente pronunciada o no, poco importa. Lo que cuenta es aquello que el niño ha oído, el significado que le ha dado a una palabra, un gesto, una actitud: es SU significado el que va a provocar una reacción y la resistencia “adecuada” en ese mismo momento. Una resistencia puede ser benéfica en un momento real de fragilidad durante la infancia, para volverse después la peor enemiga a la plenitud, a la felicidad y al derecho de vivir que tiene cada individuo. Por ejemplo, el fracaso escolar, la neurosis de un fracaso posterior; en ese caso: el fracaso escolar es el éxito de una defensa, una protección para defenderse de los padres completamente necesaria para la supervivencia del niño. Pero cuando esa resistencia continua siendo la jefa del funcionamiento, impide al niño que éste madure, que sea reconocido por los otros y por él mismo.

Este odio al éxito es un peso terriblemente negativo de la persistencia de una defensa, y bloquea el movimiento vital y la confianza en la vida adulta. Esto viene a decir que curar la memoria que perpetúa el rencor e imposibilita el olvido, esto es lo indispensable en un trabajo analítico útil y al servicio de ser vivo.

UNA SALIDA DE RESISTENCIA ES LA ENTRADA EN LA CONCIENCIA DE MAL CONOCER EL DESEO PROPIO

Salir del encierro en uno mismo, es olvidar aquello que uno sabe de si mismo, y como uno lo identifica; es dejar de pensarse como hijo, hija, padre o madre de alguien, sino como un ser realmente nuevo que puede tener que aprender todo sobre él o ella, o que tiene que hacer. Y cuando uno dice hacer en psicoanálisis, nos referimos a: “Lenguaje”: Crearse un lenguaje es darse cuenta del deseo a convertirse en lo que uno quiere realmente ser, como uno quiere amarse, y esto no es solo lo que se puede, sino lo que se debe hacer.

LA TRANSFERENCIA: LA RESISTENCIA MAYOR AL CAMBIO

Hay en la transferencia una organización mental que quiere que el Otro sea el mismo que el padre imagine. Esto es ya una resistencia a que una relación que no sea frustrante, no haga sufrir, que no sea odiosa pueda existir y consolidarse.

Todos los odios van hacia uno, hacia uno mismo, y ese “uno mismo” es siempre un padre o madre que quiere aquello que uno no quiere, aquello que no podemos resistir sin darle lo que él quiere. Es así una historia de transmisión que no quiere que uno salga de un esquema que esta relacionado con este otro. Los “lazos sanguíneos” hacen que corra la sangre; y por supuesto, todo aquello que se opone a lo que el corazón quiere. Nadie quiere sentirse así, pero es así que la identidad y los problemas enormes que esta historia de transmisión de padres a hijos nos hace seguir las Leyes Inhumanas de afiliación.

¿QUE PASA SI UNO PERMANECE LIGADO A ESTA AFILIACIÓN PARENTAL, A ESTA PREDETERMINACIÓN FATAL?

“Uno” no es más una persona; uno es extranjero a todo, tierra, ser; es aquello que uno cree, aunque lo que uno cree no es la realidad en algunos casos. ¿Qué es uno?, ¿Hijo de un padre y de una madre o hijo de la vida? Naturalmente, somos hijos de la vida, con toda seguridad; pero culturalmente somos primer el hijo del otro, de un padre y, sobretudo, de una madre. Al origen de la neurosis es este lazo primario, prioritario y que oprime, nos hace sentir que debemos nuestra vida a otro. ¿O nos hace sentir culpables por reforzar todo aquello que nos impide vivir: las resistencias de la no-vida?, ¿Qué nos queda cuando uno se condena a no vivir como uno se ama?, ¿Qué queda cuando uno cree que no hay nada más que ser fiel a aquello que fuerza la existencia? Principios, creencias y valores transmitidos que pasan por delante de todo, por delante de uno mismo.

Está el Lenguaje Parental, que oprime; y luego está el Padre o Madre que es más o menos permisivo y que da vitalidad a su hijo: cuando lo dos restringen, limitan y son anti-vida, uno puede estar seguro que la transmisión de padre a hijo va a ser dañina, hacia un terrorismo en su conducta. Quien se siente muerto, mata. Es una ley “visible” de nuestra época. La crueldad no se encuentra sólo en las apariencias, sino en todo aquello que desespera, y los hijos lo saben.

Matar a un hijo, no es sólo matarlo físicamente, es desesperarlo realmente, es prohibirle su deseo por vivir. La violencia es la resistencia esencial a la esperanza. Es la precio de la sumisión a un Padre que exige reparación, justicia y sacrificio por parte de él.

LA SALIDA DE LO PARENTAL ES ACEPTAR SER UN HIJO REAL DE UN PADRE Y UNA MADRE REALES

Es así el superar la Resistencia que hace que un Padre Simbólico transfiera a su hijo este mismo simbolismo y su sistema de creencias. Poner este sistema Simbólico y su lenguaje matador de sentidos y de deseo por vivir, de sonreír al servicio del Lenguaje de deseo real por el que el tiempo de vida real ocupa la primera plaza, es finalmente salir de un cuerpo sin dirección para entrar en una encarnación real que da el valor y la prioridad a aquello que vive: el cuerpo. Y no a aquello a lo que uno debe su existencia: un deber de obligación a las leyes simbólicas parentales. En el Nombre de la identidad, ¿tiene uno que abandonar cuerpo y alma?, ¿Qué tiene prioridad: una identidad de adulto, hombre o mujer, o una identidad simbólica, Parental sin cuerpo, solo con la revancha de recuperar el tiempo pasado, muerto? Una sola vida no es suficiente para aprender del presente y de la conciencia de aquello que es esencial para que nuestra vida tenga sentido.

La vergüenza de no ser aquello que nuestros padres hubieran querido que fuésemos, la vergüenza de decepcionar al otro ha tenido prioridad y la sigue teniendo sobre el simple deseo de ser uno mismo: ¿por qué? Cuando lo único deseado de corazón es volver a ser uno. Y es un trabajo de desintoxicación del deseo propio al paso del tiempo y tener el coraje de obedecerlo. No hay ningún deseo mortífero, no hay deseos de muerte, ni de odio a desear, mientras que si hay a la ausencia de deseo. Desear amor, es hacerlo; mientras que la falta de amor significa el peligro a depender, a sufrir, de odiar al otro y de renunciar al amor a causa de la inconciencia que ha que hacerlo.

Volverse el hijo real de sus padres es darse el derecho de existir fuera de ellos, y de reconocerles, en vez de esperar a un reconocimiento que no remplazará jamás el placer de reconocerse en ellos. Ahí está esa paz que es tan difícil de conseguir cuando son la inmadurez y la ausencia de algo los que gobiernan nuestra vida. La paz que se quiere conseguir, el enfado que no sabe lo que es la paz.

Amar no es perdonar. Amar es olvidar y convertir una memoria masoquista en una memoria mas concreta, real y fiable basada en las experiencias de nuestra vida a lo largo del tiempo. Convertirse en un hijo real de un padre-madre real es reconocer en los padres un ser que preexistía antes de su creación, que tiene su propia historia y que es un poco como el resto de la gente. Amar es relativizar y dejar de idealizar una imagen parental que hiere al niño, que olvida que el padre *también* fue niño una vez. Nadie nace siendo padre o madre, uno se convierte.

La subjetividad del Inconsciente tendría que ser tratada con toda la objetividad que esta merece; a saber que es lo que dentro de él pasa, lo que siente, se repite y hace que un sufrimiento injustificado perdure, una verdadera resistencia que no tendría que

repetirse, a no repetir ese esquema de ausencias, de espera y de dependencia del otro. La negatividad de ese funcionamiento de repetición y la inconsciencia a la que están sometidos aquellos que la soportan, tendrían que ser enseñados, como en un mapa geográfico, donde se encuentra cada sitio. Será entonces posible curarse y tomar como referencia algo conocido y estable.

GANAR SOBRE UNA RESISTENCIA Y SOBRE LA NEGATIVIDAD, ¿QUE SIGNIFICA ESO?

Resistir es, en términos psicoanalíticos, *negarse*, a uno mismo, el derecho de..., el permiso de..., el placer de... vivir como uno se amará. Resistir es también preferir la culpabilidad a la responsabilidad, sentirse culpable, es para justificar mayor las resistencias a asumir, a ser adulto y responsable. Un mundo de culpables es un mundo de niños y de padres que se enfrentan, se pelean y creen amarse cuando se gritan: “yo te odio”, hete aquí cómo se le llama al amor; mientras el odio es de todo menos amor. El odio es el lazo, es la dependencia, es el No, de la reacción y de la desesperación matadora y que mata. El odio es la resistencia esencial al amor como el mal es la resistencia esencial del bien. ¿Por qué?

Esto se debe al lenguaje: Cuando uno escucha a Claude Lévy Strauss hablarnos de la estructura del mito, que Freud cogió como fundamento a la estructura del Inconsciente y que Lacan ha retomado como Lenguaje Simbólico, y tiene la idea de que fundamentalmente el hombre no es bueno... ¿Qué es lo que hace pensar que el hombre no es bueno? Un lenguaje que le hace esclavo del mal; en vez de creer en si mismo, le hemos hecho creer en su naturaleza malvada. El niño sería puro pero el hombre impuro; no hablo aquí de la mujer, que sería la iniciadora de esta impureza. Lavarse de los pecados propios, purificarse...es esa la solución, y es imposible hacerlo cuando uno no deja de creer en el mal y en lo malo. Uno actúa bien y hace bondad; “hace”, cuando uno llega a **SALIR DE ESA RESISTENCIA ENORME QUE CONSTITUYE EL LENGUAJE SIMBÓLICO QUE SOMETE AL HOMBRE Y QUE LO SACRIFICA A VIVIR BAJO SU MANDO-SU YUGO-SU VOLUNTAD.**

Pero, ¿quién ha creado el lenguaje? El Hombre. El lenguaje es la más fuerte Resistencia cultural de este mundo. Las palabras toman un sentido opuesto, y contrario al deseo. Alienar al hombre a la ausencia de algo es un lenguaje que se sitúa por debajo de él, y le hace perder toda la libertad. La vida no es una historia de Símbolos; los seres no son Símbolos; pues todo símbolo está muerto, pero uno mismo no lo está. El símbolo Madre, el símbolo Padre, el símbolo Hijo, son todos considerados como objetos “sagrados”, mientras que es la vida de ser, la vida de la persona que son realmente sagradas. Un cuerpo simbólico no existe. El significado no tiene que preceder a la esencia.

El tiempo de una vida, es el movimiento el que le da vida. No es el lugar asignado a cada uno aquello que niega el tiempo real, el cuerpo real, y la vida real. No tenemos que sorprendernos porque halla monstruos crueles, es la saturación de la ausencia de poder o de fuerza que se expresa en cada acto de odio y de pasión “contra la humanidad”. ¿Pero qué humanidad?, ¿Qué pensar de las nuevas etiquetas para los atentados, como el ejemplo del atentado suicida, donde uno se mata, matando a otro? Todo esto comparte la misma lógica de las resistencias: Cuando lo simbólico coge las riendas de la vida, ninguna vida tiene sentido, o un cuerpo real; y la sola prueba de vida, sensible a nos sentidos, es el cuerpo. Suprimir una vida es suprimir un cuerpo. No hay vida por encima o por debajo del cuerpo; no tiene sentido, ideología o justificación el obedecer a una dirección que no respeta la vida. Ahí está el dilema y también la verdadera solución. Cuando un lenguaje mata a aquello que vive, y no quiere más vida, es porque ha llegado a un punto extremo que exige cambiar el sentido; es así como también todo el sistema de valores es sometido a revisión. Cuando los hombres se vuelven objetos “reales” del lenguaje del odio, matan sin conciencia, hasta sin culpabilidad, pues están al servicio de una “causa” que habla por ellos, y que les habla; extrañamente, esto se parece al Lenguaje del Inconsciente que Lacan describía acertadamente: “Nous sommes des êtres parlés” (“Somos seres hablados”). Mientras un Lenguaje hable en el Nombre del Pasado, la Inhumanidad reinará, y su lenguaje de ausencias, que dominará y resistirá a la Humanidad, y su lenguaje de deseo...

UN LENGUAJE A HACER, UN LENGUAJE A DESHACER

La construcción “psicoa-ná-lisis” contiene la palabra “lisis”, que quiere decir destrucción, como la citolisis, que es la destrucción de células, y también incluye la importancia de estar preparado para reaccionar de una forma diferente si algo pasa. Pero tanto como estudiar el Inconsciente y su lenguaje, el psicoanálisis también tiene que aprender otro lenguaje para entrar en el ser vivo, en el humano. En el mejor de los casos, curar en psicoanálisis es compensar las neuras, no “sufrir” más; así aceptar lo negativo y contentarse con vivir, es decir, integrarse y adaptarse a la sociedad y al medio... Es decir, ser obediente en vez de realmente disciplinarse.

El único *acto de vida de un psicoanalista es el de calmar*: en una sesión de psicoanálisis hay siempre, independientemente de la edad del paciente, *un niño que tiene miedo*. Calmar por la presencia, la mirada, la sonrisa, el cuerpo es fundamental: pues el silencio inquieta, angustia, y es la calidad de los momentos de silencio que uno sabe la calidad del trabajo hecho “en silencio”. Hay silencios que rompen estructuras y otros que son un verdadero lenguaje de paz, sin que se “oiga” palabra alguna. El significado de las

palabras, es otra historia que debemos concebir y practicar en el sentido positivo. Hoy existe una clara influencia de un psiquiatra que quiere cuidar de su paciente. Hay palabras vivas, animadas y que activan el deseo de hacer cosas, y luego hay palabras muertas, desanimados, las palabras del espíritu, las palabras que vienen de la cabeza, las palabras vacías que se pasean por el aire del tiempo, sin darse o fundirse. El alma se altera y se distrae por muchas palabras que se repiten, se enfadan de repetirse y reactivan la ausencia de algo y el desespero.

¿De dónde viene la resistencia a vivir?, pues se trata bien de una resistencia cuando una persona dice “me siento mal”. La presión causada por muchas palabras vacías, desespera más de lo que uno cree. Y para un psicoanalista de hoy, es la esperanza lo que debe transmitir; y esa transmisión no existe en términos Freudianos. No hay nada ligero, viviente o amoroso en el psicoanálisis. Todo es cerrado, desanimado: ¿Por qué? Y a menudo se mantiene el masoquismo que justifica la queja. Pero *la queja es la no-vida “legalizada”, y que debería ser considerada como ilegal.*

Por eso hay que revisar todo un sistema de valores y el lenguaje que le corresponde. El psicoanálisis ha sido por mucho tiempo una práctica marginal, hecha por privilegiados y más o menos elitistas. Su democratización no es muy antigua, a penas algunos años y probablemente a causa de que las consultas no recibían muchas visitas. Esta democratización debe acompañarse de una democratización del lenguaje. Ya no es más necesario tener un coeficiente intelectual por encima de la media para hacer un análisis, y un paciente no está en la consulta para filosofar y salir fuera de su propia vida. El goce en la ciencia del Inconsciente se encuentra en una situación de “impasse”, por haberse simplemente alejado demasiado de la realidad.

Se puede pensar también que el psicoanálisis, mediatizándose, ha contribuido a la manipulación del Inconsciente Colectivo y a los métodos de sugestión que nos hacen comprar un producto en vez de otro cuando vemos una imagen en la televisión que llega a nuestro Inconsciente. Los niños son el objetivo “preferido” justo porque uno ha tocado justamente en la imagen de fantasma colectivo. La producción comercial se ha emparado de los modos de seducción y influencia o dominación moral, como el Lenguaje Parental que impresiona, hace que nuestra emoción interna reaccione, como la de los niños, y nos hace creer que el producto elegido es aquel deseado, mientras que realmente es aquel que tiene más influencia sobre el Inconsciente.

La perversión del lenguaje es algo común, de la forma más loca; entonces, ¿por qué sorprenderse que hoy la inteligencia y el terrorismo vayan a la par? Es la lógica de un

lenguaje que no es nuevo, sino que se repite y es utilizado en sentido negativo. No es peor que antes, pero el sentido negativo de hoy se ve, se oye y se impone.

PSYLIFE o la Enseñanza de las LEYES DE VIDA

Es por eso que *es urgente pasar a otro lenguaje*, que desmitifique todo lo absolutos para al mismo tiempo dar todo su valor al relativo, y sobretodo a las leyes del espacio-tiempo real que lo constituyen: *Acabando con las ideas sobre la vida que no substituyen al sentimiento de vida; Parar de pensar a hacer, sino hacerlo y pensar después. A aprender a vivir el tiempo, uno puede aprender a apreciarlo; dejarlo pasar y solamente pensar a ello, eso puede hacer loco.*

Psylife habla de un lenguaje nuevo, a hacerse, que ofrece los medios de aceptar aquello que ha pasado, que está hecho, como se ha “dicho” que ha pasado, sin que uno quede atrapado en ese pasado, sino avanzando, y formando parte de la realidad de hoy para conocer poco a poco los deseos y las necesidades propias hacia la bienestar. El malestar, siendo la peor de las resistencias, pues el puede conducir al suicidio, es también el peor de los sin-sentidos, pues se apoya en un lenguaje que empieza por “TU” y “olvida” que todos los “tu” son sólo “falsos Yo”.

En vez de decir “Te echo de menos”, el inglés dice “Me haces falta”. En vez de decir “Perdóname”, tendríamos que decir “Te pido que me perdones”. Nos hablamos con el “tu” en la mente, decimos “tu”, pero el sujeto de esos “tu” es “él”, un otro que no es uno mismo, y es eso que desespera verdaderamente, es eso que hace que “él”-“tu”-“yo” sea lo inverso a “yo-tu-él” en el orden de este lenguaje.

Adulto y maduro por aquello que uno mismo hace, *sujeto* de él mismo o ella misma, con *ganas de vivir*. Ahí está el lenguaje del género que no abusa del poder que tiene uno sobre un otro, dos YO que no son 2 mitades no más, sino 2 sujetos reales de sus vidas propias: En vez de la fusión de lo sexual, la separación del género, que es la fuente del deseo y del amor. La democracia necesita amor y gente que quieran defender los valores de hacer.

Hacer bien a alguien da un bienestar enorme; y es siempre escuchar al otro con el deseo que encontrar *su* verdad. Se trata de ganar sobre la Resistencia que es la Culpabilidad, y llegar a la Responsabilización, que enseña a dar sentido a todo lo que hacemos, no temer equivocarse, y querer darse una nueva oportunidad, siempre que no sea “demasiado tarde”. Uno no puede dar valor a la eternidad, al más allá, o a cualquier otra creencia sobre el después de la vida sin empezar por dar valor a su tiempo de vida terrenal. O todo existe o nada existe. *O el “yo” se hace existir o el “yo” no existe.*

He creado **Psylife** para expresar la realización de una técnica que entiende realmente *la constitución de un sujeto a su mismo, que no se equivoca*. Aprender a sentirse vivo es aprender a dar prioridad a las tomas de conciencia y a darse cuenta, a hacer posible, el deseo de vivir que tiene en cuenta el deseo a hacer de cada día su tiempo de vida esencial; pues perder un día, es perder la vida, es no darle el valor que merece. El tiempo real tiene que ser valorado, y el sentido de la vida se hace si el tiempo tiene un significado positivo, hacia una búsqueda de bienestar y un deseo por vivir plenamente.

Cada uno de nosotros tiene que Realiza una estructura mental que *no más hace negativo el presente*; es decir pensar en su tiempo de vida en aquel lugar donde realmente pasa, y con esa conciencia del tiempo con calidad y que da fuerza a uno mismo. El orgullo, que reprocha a su vida que no sea eternal, funciona como un rival del deseo a querer su vida. Todo aquello que es real es simple y requiere esta humildad, que es la fuerza de los grandes, de solamente aprender a estar contento de uno mismo, no de los otros. Eso es *pensar verdaderamente*, pensar realmente y no engañar, no dar prioridad a las ideas, principios o juicios, sino tener pensamientos propios, experiencias propias, un conocimiento aprendido, experimentado, propio, y un deseo de acordarse de aquello que aportan a cada día, alejándose de un vida Ideal, para realizar Su Mismo, como se revela, y no como este Ideal, a que nunca podemos llegar. Porque *no hay ningún ideal feliz*, sino hay momentos felices, que no hay que dejar perder; eso vale la pena, es decir el esfuerzo, y no el sufrimiento, por vivirlos.

Hay que *poner en marcha un nuevo lenguaje*, que aparte al lenguaje simbólico, y que hace que allí donde estaba el problema del Poder del Otro, esté el poder de uno mismo sobre su pensamiento deformado por los esquemas de transmisión culturales de un lenguaje hecho, que se convierte en la Ley y dicta el sentido de la vida. Pero el *sentido de una vida no se dicta*; no es ni social, ni económico, ni político, ni analítico y tampoco puede ser cultural. El significado de una vida tiene corazón, cuerpo, se reconoce dentro de donde vive, y se deja llevar por aquello que siente. Entonces la paz será posible; la paz, y todo lo positivo en el mundo no son los enemigos de la guerra y de todo lo negativo.

Como el deseo no viene de la ausencia, *hay que salir del lenguaje del mito, para finalmente encontrar los valores humanos en uno mismo y hechos por uno mismo*; no hay otra perfección posible, solo lo posible para completarse a uno mismo. Ahí es el lugar de la existencia que tiene mucho que hacer para ganar su *humanidad*, que yo diría: es *la capacidad de emocionarse*. El mundo se volverá humano, mañana, cuando un número

suficiente de hombres y de mujeres ganen su humanidad. El número hará la fuerza. Cada soledad se reencuentra sola. Cada unidad se hace más grande y es como el amor cuando abre sus brazos: hay entonces lugar, espacio y por supuesto ¡alegría! Entonces, todo lo posible existe: sólo hay que entregarse de lleno. Energía y alce se dan la mano de la libertad verdadera, y de la única democracia que no sea una ilusión ideológica, sólo una realidad de cada día a vivir y a amar.